

Il cammino di liberazione delle fedi del Mediterraneo*

José María Vigil**

Un nuevo recorrido liberador de las fes abrahámicas. Hacia un diálogo de teologías liberadoras de los hijos de Abraham.

PLANTEAMIENTO

DICEN LOS TEXTOS PREPARATORIOS que con este Foro de Bari se pretende dar inicio a un camino nuevo liberador que pueda ser recorrido conjuntamente por creyentes de las tres fes de la herencia abrahámica: el cristianismo, el judaísmo y el islam.

Desde América Latina, de la cual procedemos, esta iniciativa nos ha cautivado desde el primer momento en que hemos sabido de ella. Nos parece una propuesta feliz, una sugerencia verdaderamente inspirada, una sentida necesidad, un auténtico Kairós... que desearíamos secundar con todas nuestras fuerzas, con tanta modestia como entusiasmo.

Tal vez no se trata de pretender “una teología de la liberación judeo-cristiano-musulmana”, por varios motivos. En primer lugar, porque no es posible pensar que sea “una”, cuando dentro de cada fe abrahámica existe tanta pluralidad y variedad, tanta riqueza irreductible a la uniformidad. En segundo lugar, porque “teología” tal vez sea una palabra no suficientemente universal como para expresar el objetivo principal a ser buscado. Y en tercer lugar, porque en todo caso, una teoría o teología siempre ha de ir aparejada con una práctica, y en ese caso, aquello a lo que queremos dar inicio en este Foro de Bari no será simplemente una “teoría”, sino un movimiento vivo hecho de práctica y teoría.

* Forum di Bari (Italia) Su Teologia della Liberazione dei figli di Abramo, 7-9 de decembro de 2005.

** José María Vigil estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Entre sus libros figurarán **Espiritualidad de la liberación**, con Pedro Casaldáliga (20 ediciones en 17 países en 4 idiomas. Su último libro es **Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular**, Ediciones El Almendro, Córdoba, noviembre 2005, y Editorial Abya Yala, Quito 2005; 389p. Publica anualmente, desde

hace 16 años la “Agenda Latinoamericana” (también con Pedro Casaldáliga, 7 idiomas, 18 países).

Trabaja teológicamente en internet desde los “Servicios Koinonía” (<http://servicioskoinonia.org>) y forma parte de la “Comisión Teológica Latinoamericana” de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

Habremos de decidir aquí si la palabra “teología” ha de ser abandonada o si nos puede ser útil – aun con las correcciones de significación que sea necesario introducir –, y habremos de discernir el papel que queremos asignar o reconocer a una teología – una teoría –, la que queremos poner en marcha, en el conjunto de lo que podría ser “un nuevo camino liberador abrahámico”. Creemos que, de una manera u otra, se tratará de una “práctica teórica”, una forma de praxis, o sea, de construcción de un nuevo camino histórico liberador, con las herramientas teóricas de la fe, el pensamiento, el discernimiento, la reflexión teórica en una palabra. Como “teólogos/as”, nosotros tendremos simplemente un papel de ayuda, desde nuestro servicio de reflexión, a la “caminhada” liberadora de las fes abrahámicas protagonizada por el Pueblo del “Dios de todos los nombres”.

¿Por quién deberá ser emprendido este nuevo caminar liberador abrahámico? No por las instituciones religiosas oficiales, que tienen demasiadas preocupaciones humanas y con frecuencia se sienten atadas sus propias tradiciones, aun en sus mínimos detalles. Emprenderán este camino creyentes abrahámicos libres, que acogiendo el llamado del “Dios mayor” –mayor que las instituciones, mayor que las tradiciones, mayor que nuestra propia fe- estén dispuestos a salir de la tierra de sus seguridades, y a ponerse en marcha... sin saber a dónde podrá llevarles el llamado liberador del Dios de Abraham.

El judaísmo, el cristianismo y el islam no pueden dialogar, porque no existen. No existe “un” judaísmo, “un” cristianismo y “un” islam, sino muchos, tal vez demasiados. En la evolución histórica de las fes abrahámicas, demasiadas cosas se han adherido a lo nuclear de esas fes, y el resultado ha sido una variedad ampliada hasta la contradicción. Muchos judaísmos, cristianismos y variedades musulmanas no van a compartir el llamado a este nuevo itinerario. Pero muchos otros, sobre todo los creyentes “liberadores”, van a captar este llamado y van a acogerlo y secundarlo. También nosotros debemos convocarnos y ponernos en marcha sin demora, porque el llamado debe convocar a muchos otros creyentes tanto de las fes abrahámicas, como de todas las tradiciones espirituales del mundo.

Vamos a centrar nuestra aportación en tres principios, como tres dimensiones de este “nuevo camino liberador” que pretendemos en este Foro de Bari: el principio abrahámico, el principio liberador y el principio pluralista.

PRINCIPIO ABRAHÁMICO

Este nuevo camino liberador que tratamos de iniciar se halla “enmarcado por la referencia abrahámica”. Lo queremos poner en marcha creyentes de la tradición espiritual que se remite a Abraham. Este origen es a la vez una posibilidad y una limitación. Una posibilidad porque define a esta iniciativa dotándola de la riqueza de la tradición espiritual abrahámica: de aquí partimos, ésta es nuestra herencia común, el patrimonio simbólico del que disponemos, el aire de familia que va a caracterizar nuestra aportación al concierto universal del diálogo y de la colaboración entre las religiones. Y es también una limitación porque nos hace sabernos pequeños a pesar de todo, simplemente – como Abraham- buscadores del “Dios mayor” al que no podemos controlar ni mucho menos acaparar, al que sabemos que gusta de trascender todos los límites y determinaciones con que nos empeñamos en delimitarlo.

Partimos por tanto, iniciamos este camino, desde un “lugar espiritual” situado “más allá de cada una de nuestras tradiciones específicas”. Aun perteneciendo cada uno de nosotros a una de las tres corrientes abrahámicas, al entrar en este camino cambiamos de plano y nos situamos deliberadamente en el cauce común de nuestra tradición abrahámica profunda, donde las diferencias específicas no nos separan ni oponen, sino, al contrario, nos diversifican enriqueciéndonos, capacitándonos para contribuir, desde un número mayor de ángulos, cada cual a su modo, a aquella “caminhada” a la que creemos que está invitando el Dios liberador, y a cuyo planteamiento teórico o teológico queremos contribuir en este Foro de Bari convocado al efecto.

El principio abrahámico nos pone a todos los creyentes herederos de esta tradición ante la certeza incuestionable de la “plena aceptación intraabrahámica”: todos nos sentimos hermanos y hermanas, hijos de la misma gran tradición espiritual, reconocedores de la la riqueza multiforme derramada en las tres corrientes sucesivas con que este mismo río espiritual se ha derramado sobre la Humanidad. Aceptamos y valoramos en su máximo grado la aportación insustituible de cada una de las tres corrientes o subtradiciones.

PRINCIPIO LIBERADOR

Ante todo, consideramos que el intento de construir o iniciar un movimiento liberador abrahámico, entre las tres religiones del libro tiene pleno sentido por lo siguiente: podemos decir que “el principio liberador es la contribución original más genuina de la tradición abrahámica a la riqueza espiritual de la Humanidad”. El principio liberador no es un elemento extraño al filón abrahámico, ni es tampoco un elemento simplemente secundario o lateral; es su mismo nervio espiritual. Incluso históricamente – hasta donde la historia puede ser intuida (más que conocida) – hoy día sabemos que en la base de los inicios del camino judeo-cristiano-musulmán está la experiencia histórica de una experiencia de liberación asumida por los oprimidos de la época (los *hapirús*, hace treinta y dos siglos) en nombre del Dios Liberador. Esta experiencia espiritual que hizo a estos pobres marginados asumir el protagonismo histórico y crear un Pueblo Nuevo en una Tierra Nueva, es la experiencia histórica más antigua y original de nuestra tradición espiritual.

A lo largo y ancho del planeta y de la historia las diferentes religiones y tradiciones espirituales se han acercado al misterio de la divinidad de diferentes maneras, con diferentes acentuaciones. Unas tradiciones han encontrado su relación con Dios a partir del mundo de la introspección y la conciencia. Otras han rastreado y encontrado su presencia en el mundo de la Naturaleza y su belleza transcendente. La nuestra la ha encontrado en imperativo del amor-justicia liberador y comprometidamente misericordioso. El principio liberador es consustancial a la tradición abrahámica. Es además su aportación más profunda a la Humanidad. Es por ello que tiene pleno sentido, como decimos, intentar crear, después de casi 25 siglos de recorrido histórico, un nuevo camino que reúna de alguna manera a los descendientes espirituales de Abraham en torno precisamente a lo que es su patrimonio espiritual más profundo: el principio liberador.

Como sabemos, la dimensión liberadora del misterio divino-humano no la hemos captado sólo nosotros – está presente también en otras tradiciones espirituales –, ni es la única dimensión de ese Misterio: las demás tradiciones también han hecho percepciones muy hondas – y diversas – del Misterio que están llamadas a compartir con nosotros.

Con toda humildad, desde América Latina nos atrevemos a

compartir con ustedes algunos elementos de nuestra experiencia espiritual y teológica que tal vez pueda ser útil tener ante nuestros ojos a la hora de tratar de iniciar un camino liberador, incluso, si valiera la expresión, una “teología abrahámica de la liberación”.

Tres nos parecen que son las dimensiones esenciales de un camino, movimiento, perspectiva, teología que quieran ser “de la liberación”, liberadores:

- a) la lectura histórica de la realidad;
- b) la prevalencia absoluta de la utopía;
- c) el Dios de los pobres.

Las desarrollaremos muy brevemente.

La “lectura histórica de la realidad”, o sea, el concebir la duración como “historia” humana, como co-protagonismo humano-divino sobre la línea del tiempo, es el primer elemento necesario para que se dé un planteamiento liberador, ya sea en una vivencia de fe, o en una teología, o en un “nuevo camino liberador”. Esto significa que una “caminhada” liberadora de los hijos de Abraham deberá estar necesariamente muy apegada a la historia: deberá partir de la realidad para apuntar finalmente también a la misma realidad. No podrá reducirse a lecturas espiritualistas, o ahistóricas o meramente doctrinales o teóricas. El nuevo camino que las tradiciones abrahámicas debemos emprender para hacer una nueva contribución verdaderamente sustancial al mundo pasa necesariamente por la historia. Abraham se vio invitado por Dios a salir de su casa, de su tierra, para encaminarse hacia una tierra desconocida: se vio obligado a dejar la rutina de una vida familiar sedentaria para pasar a ser peregrino, itinerante, en proceso, caminante a la búsqueda de una meta, de una utopía...

La “prevalencia absoluta de la utopía” es la segunda gran dimensión esencial de la visión liberadora. Hay perspectiva liberadora cuando a lo largo del camino y en el horizonte mismo está la utopía de la liberación, una esperanza mesiánica que funge como utopía, una “promesa” que atrae hacia sí a los caminantes y les da fuerza para superar todos los obstáculos y tentaciones que pueden distraer a los caminantes o restarles energías para seguir peregrinando a la luz de la promesa. Abraham se puso obedientemente en camino, sin meta fija, sabiendo solamente que debía encaminarse a “la tierra que Yo te mostraré”. Esa Tierra Prometida, que está ahí delante, pero no precisamente al alcance de la mano, sino en un horizonte desde el que da fuerzas

para caminar, es también la Utopía “absoluta” por la que los caminantes son capaces de haberlo dejar y de posponer (sacrificar) todo, aun el propio hijo Isaac. Hacer posible la realización de la Promesa, vivir y luchar por la Tierra Nueva prometida... se constituye en el quehacer de la vida humana, en su misión sobre la Tierra.

El “Dios de los pobres” es el tercer elemento de la tríada necesaria para que una teoría o una praxis sean “de la liberación”. Efectivamente, para que haya liberación hace falta que el absoluto central de la experiencia espiritual (Dios) no sea un absoluto neutro, abstracto, imparcial, meramente espiritual, o apolítico, sino un Dios que hace referencia transcendental a los pobres, a las víctimas, a los injusticiados. Los pobres no son un añadido de tipo moral a una realidad fundamental-esencial (Dios) que sería independiente; la experiencia espiritual de la tradición judeo-cristiano-musulmana nace históricamente de la experiencia espiritual de aquellos *hapirús*, que tuvieron una experiencia (revelatoria) espiritual tan fuerte que les hizo capaces de alzarse contra el orden establecido, en nombre del Dios de los pobres, el Dios que está siempre del lado de los injusticiados, de las víctimas, contra su situación.

Con mucho gusto compartimos desde América Latina nuestra propia experiencia: tal vez estas tres dimensiones o elementos que nosotros consideramos esenciales a la teología de la liberación, puedan ser útiles a la hora de tratar de iniciar ese “camino nuevo liberador”. En todo caso, estas tres dimensiones deberán ser enjuiciadas, revisadas y eventualmente corregidas desde la nueva realidad, para que puedan ser significativas y útiles para nuestro nuevo propósito.

No queremos dejar de señalar otros elementos menores de la teología de la liberación latinoamericana que pueden ser también luces iluminadoras a la hora de la creación de este nuevo camino liberador para las fes del Mediterráneo. Por ejemplo: la “metodología latinoamericana”, la “espiritualidad”, el “macroecumenismo”...

PRINCIPIO PLURALISTA

Intentar iniciar un “nuevo recorrido liberador de las fes del mediterráneo”, es ya, como lo evidencian sus propios términos,

una aventura de diálogo “inter-religioso”, de alguna forma. Son los tres mayores monoteísmos, o las tres “religiones de libro” las que quieren emprender un camino juntas. Es una novedad histórica realmente sorprendente, dado que a lo largo de la historia lo que ha primado ha sido una relación difícil y hasta de enemistad declarada. Poner en práctica la exigencia de aceptación mutua total que señalábamos en el apartado referente al principio abrahámico, ya es para nosotros un primer paso importante, un auténtico salto cualitativo. Pero hay mucho más.

El espíritu que nos inspira para reunirnos en este camino común de fe liberadora es propio de los signos de los tiempos actuales. Estamos viviendo una etapa nueva de la historia de la humanidad y de la historia de las religiones. Debido a las distancias y a la incomunicación, las tradiciones espirituales de la Tierra han vivido su historia incomunicadas, sin conocerse realmente y sin poder compartir con las demás tradiciones. En ese horizonte de (falta de) conocimiento, la experiencia humana tiende a autocentrarse, a considerarse única, central, la mejor. La mayor parte de las tradiciones religiosas de la Tierra se han considerado a sí mismas como la principal, la querida por Dios, la elegida. Se trata de un mecanismo espontáneo en las primeras etapas de la historia de las religiones.

Pero hoy estamos, como decimos, en una nueva época, y gozamos de una nueva visión, con una convivencia obligada entre las religiones en un mundo unificado que ya no permite el aislamiento ni la incomunicación. Aquella perspectiva que nos hacía percibirnos a nosotros mismos, a cada uno de nosotros, como los principales, los únicos, los escogidos por encima de todos los demás... está cediendo paso a una perspectiva más realista, que descubre que aquello fue una interpretación propia de una época hoy superada, tal vez una ilusión óptica. El “exclusivismo” – e incluso el “inclusivismo”, más reciente – están dejando espacio creciente a una conciencia pluralista que reivindica la dignidad del “Dios mayor”: Dios no es nuestro, Dios no se deja acaparar, no tiene “acepción de personas” ni de pueblos, no tiene un nombre sino muchos... Dios se comunica con la Humanidad toda – no sólo con nosotros- de muchas maneras, de formas que no son reducibles unas a otras ni jerarquizables entre sí. Esta actitud es lo que llamamos “pluralismo”, por contraposición a exclusivismo o inclusivismo.

Nosotros mismos, dentro de la propia familia de Abraham,

hemos tenido nuestros conflictos históricos, debidos también a incomprendiones familiares, vividos además en esa época histórica de incomunicación y aislamiento. Pero desde hace tiempo – desde siempre en realidad- el Espíritu nos está llamando a recorrer un nuevo camino, en unidad. Este Foro es una realización concreta de esa inspiración. Reunirnos en una misma aventura, con mutua y total aceptación, en paridad, como hijos e hijas de Abraham, diferentes pero al fin y al cabo hermanos, es ya una superación de las viejas posturas radicales de exclusivismo que las tres ramas de la familia hemos vivido y con las que hemos hecho sufrir. Muchos hermanos y hermanas nuestras aún hoy día son víctimas de esa vieja visión que les impide sentir y gozar la unidad de la familia abrahámica. Debemos fortalecer esta aventura que aquí iniciamos, como un signo, como un llamado a la unidad abrahámica aún por realizar.

Pero hay más. Un camino liberador abrahámico no puede mirarse a sí mismo como su propio centro. Está llamado más bien a abrirse al mundo y a la historia, con actitud humilde, sin orgullosas pretensiones exclusivistas, saliendo al encuentro de todos los hermanos y hermanas que, desde diversas tradiciones, en diferentes Pueblos de Dios, caminan por la historia. La aventura que queremos poner en marcha en este Foro no es una aventura intraabrahámica, sino universal, para el mundo, para la Humanidad, al encuentro de todas las tradiciones espirituales con las que el Espíritu de Dios la inspira. Este servicio a la multi-religiosa humanidad que es el objetivo final de nuestro nuevo camino liberador, exige de nosotros una profundización creciente en el tercer principio, el principio pluralista.

¿Cuáles serían los “elementos principales de una actitud sincera y honradamente pluralista” que pueda servir realmente a la Comunidad Humana con toda su pluralidad de tradiciones espirituales? Queremos apuntar algunos de esos elementos, los que a nuestro juicio son más importantes y urgentes, ofreciéndolos a la consideración de ustedes como una propuesta humilde que ha de ser revisada y considerada por este Foro, que tal vez podría seleccionar algunos de ellos como propuestas de reflexión y elaboración teológica para el “post-Foro de Bari”. Los enumeramos con una brevísima descripción.

Valoración positiva del Pluralismo Religioso, como querido por Dios

Debido al contexto primitivo y a las limitaciones cognoscitivas de las anteriores etapas históricas en que ha vivido la humanidad, toda la historia anterior de nuestra tradición espiritual abrahámica está bañada por una cosmovisión desvalorizadora del pluralismo religioso. Que haya pluralidad religiosa, que haya otras religiones... ha sido mirado por nuestra propia tradición como algo negativo, como un fallo en la historia de la Humanidad, incluso como “fruto del pecado”. Y las religiones y tradiciones religiosas que componían esa pluralidad religiosa han sido miradas como religiones falsas, o naturales, o inferiores, o destinadas a desaparecer desembocando en la nuestra...

Un nuevo espíritu nos lleva hoy a valorar el pluralismo como positivo, y a las religiones como todas ellas verdaderas y valiosas. Redunda en beneficio de la Humanidad esa inmensa pluralidad de vías de acceso al Misterio divino, y tal pluralidad de religiones no puede ser sin más un fallo o fracaso del “plan de Dios”, sino que hemos de suponerlas integradas al designio de su voluntad.

Este cambio sustancial de actitud ante el pluralismo, este paso de considerarlo negativo a considerarlo positivo, crea una actitud de optimismo soteriológico, que nos posibilita una apertura universal, dotándonos de una nueva capacidad de reconocer la presencia universal del Dios mayor en todas las tradiciones espirituales de la Humanidad. Esta nueva actitud nos es absolutamente necesaria para que las fes del Mediterráneo puedan plantearse ese nuevo camino liberador al servicio de toda la Humanidad y de sus tradiciones religiosas.

Ampliación y profundización del concepto de “revelación”

Para la mayor parte de las tradiciones religiosas, el concepto de Revelación o Escrituras Santas son muy importantes. Para nosotros, como familia abrahámica, las llamadas “religiones del Libro”, es todavía mucho más importante. Todo nuestro edificio religioso se construye sobre el cimiento de la “Palabra de Dios” revelada a nosotros. De esa palabra deriva un “argumento de autoridad” sagrado que hace incuestionable todo lo que toca. Así, una lectura literal de la palabra de Dios codificada y cosifi-

cada como “Libro”, nos vuelve fundamentalistas, nos inviabiliza cualquier posibilidad de renovación, nos ata a la letra muerta, y anquilosa nuestra tradición espiritual condenándola a repetir eternamente.

Debemos compartir entre nosotros los avances realizados en la profundización y comprensión renovada del concepto de “revelación”, como una realidad que no sólo es divina, sino también humana, profundamente humana, como un proceso histórico por el que un Pueblo de Dios va madurando su experiencia espiritual y expresándola en tradiciones primero orales, luego escritas... dentro de un itinerario inacabable, siempre abierto a nuevas profundidades, nunca susceptibles de ser encerradas bajo unas letras o en unos libros...

El concepto de revelación es paralelo al “argumento de autoridad”, y muchas veces ha servido de vía fácil para controlar el pensamiento y los valores de la sociedad... En ese papel, las religiones han velado más que revelado el Espíritu de Dios, que llama a la libertad, a la búsqueda incesante.

Necesitamos abrirnos a un concepto renovado de revelación, que nos haga conscientes de su dinámica también humana, y nos haga capaces de reconocerla en todas las religiones, superando aquella vieja distinción hoy inaceptable entre religiones humanas y religiones reveladas. Sólo esta apertura desbloqueará la rigidez clásica que literalmente nos ata a la letra y que posibilita todos los fundamentalismos o integristas, no sólo los más conocidos, sino esos fundamentalismos que todos nosotros llevamos dentro.

Aceptación de todas las religiones como verdaderas

Las tres ramas de la familia abrahámica somos mundialmente conocidas por la seguridad con que creemos que somos “la” religión verdadera, o por nuestro carácter expansionista misionero, o por nuestra conciencia autosuficiente de ser “el” auténtico Pueblo de Dios. Nuestra historia no es precisamente algo de lo que nos podamos sentir plenamente orgullosos.

Se impone llevar a cabo una superación de esa historia de exclusivismo propio y de desprecio de las demás tradiciones, para pasar a una nueva actitud, que no descalifique a nadie, que no desprecie los múltiples caminos por los que la Humanidad y Dios se han encontrado. Si Dios se revela a todos, entonces todas las

religiones son verdaderas, y por tanto, en esa misma medida, todas son verdaderas. Esta aceptación universal – aunque no igualitaria – va a cambiar profundamente actitudes decisivas para nuestra capacidad de recorrer un camino liberador como el que pretendemos iniciar, que sea efectivamente un servicio a la Humanidad y a sus tradiciones espirituales.

Renuncia al concepto de “elección exclusiva”

Es importante que, secundando posiciones proféticas de algunas reflexiones teológicas, nos atrevamos a “renunciar al concepto de elección exclusiva”. A pesar de que los hechos parecen haberlo desmentido tanto, cada una de las ramas de la familia abrahámica hemos pasado la mayor parte de nuestra historia considerándonos a nosotros mismos como el Pueblo elegido, como la religión única querida por Dios. Conscientes de la novedad teológica que ello supone y de la necesaria actualización hermenéutica que impone en la lectura de nuestros textos sagrados, deberíamos decidir “renunciar a la categoría de elección”. En Dios no hay acepción de personas, ni de religiones. Ante su amor todos somos iguales, sin la mínima discriminación, hijos e hijas muy queridos.

Sólo despojados de privilegios podremos predicar una paternidad/maternidad de Dios creíble, que pueda llevarnos realmente a una fraternidad/sororidad universal. Sólo entonces podremos recorrer ese camino liberador solidario para servicio de toda la Humanidad.

Hay otros elementos también muy importantes de los que depende nuestra asimilación del principio pluralista. Todos nosotros podemos en este Foro de Bari aportarlos. Sean esos cuatro aquí citados los que a nosotros nos parecen más importantes. De entre estos y otros elementos, nuestro propio Foro de Bari puede seleccionar algunos sobre los que podamos trabajar en el inmediato futuro, en el “post-Foro de Bari”.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Aunque digamos que queremos caminar hacia una teología de la liberación abrahámica, las palabras no nos explican bien. La verdad es que no buscamos simplemente “teología”, sino todo

un movimiento de vida y liberación que la teología debería inspirar. No pretendemos “una” teología, porque sabemos que no pueden reducirse a la uniformidad y porque es una riqueza precisamente su variedad. Y no pretendemos una teología sólo “abrahámica” de la liberación – excepto como un primer paso – porque las fronteras a las que apuntamos trascienden la familia abrahámica. Desde nuestra identidad abrahámica queremos abrirnos al mundo entero, para hacer a todas las tradiciones religiosas la contribución que creemos es propia y característica de nuestra tradición espiritual: la dimensión liberadora, la inspiración del Dios del Amor-Justicia, Dios de la opción por los pobres, Dios liberador.

Dialoguemos, hermanos, entre nosotros mismos, entre todos los hijos e hijas de Abraham que han comprendido que en esta época nueva de la historia del mundo Dios nos llama también a salir de la casa conocida de nuestra práctica religiosa tradicional, para ir a la tierra que el Señor nos mostrará... no sólo a nosotros, sino a los hombres y mujeres de toda lengua, raza, sexo y nación.

“Debemos dejar a Dios hablar con Dios...”, decía “dom” Pedro Casaldáliga refiriéndose al diálogo interreligioso. Dios tiene derecho a hablar con Dios, dialogando desde la experiencia religiosa de cada uno de estos Pueblos, de cada una de las ramas de nuestra propia familia abrahámica.

Y, específicamente como teólogos y teólogas que nos hemos reunido en este Foro de Bari, propongámonos un plan de trabajo serio y programado, para animar, desde nuestro papel de la reflexión teológica, ese camino liberador que las fes del Mediterráneo, la familia abrahámica entera, debe recorrer secundando el llamado abrahámico que hoy día, en esta nueva etapa de la historia, Dios nos hace esperando que emprendamos la marcha con urgencia.